

MUTUALISMO Y POLITICA. LOS ITALIANOS EN BUENOS AIRES: "UNIONE E BENEVOLENZA" ENTRE 1858 Y 1865. UN ESTUDIO DE CASO.

Ena Cibotti, PEHESA-CONICET.

El presente trabajo tiene por objeto explicar algunos aspectos del desarrollo político que sufre la sociedad de ayuda mutua "Unione e Benevolenza" entre 1858 y 1865 en la ciudad de Buenos Aires (1). En esos años, los grupos dirigentes italianos dirimieron a través de las instituciones que habían creado en el Plata, el conflicto desatado por los diferentes proyectos ideológicos de matriz republicana mazziniana, moderada o monárquica, que traducían en el Plata la lucha por la unidad de Italia. En este contexto nuestro propósito es indagar cómo y de qué manera funcionó "Unione e Benevolenza" como ámbito de acción, formación y práctica política para los grupos dirigentes de la institución y analizar cómo repercutió el accionar de estos grupos en el seno de la sociedad local.

En primer término, realizaremos una breve reseña de los diferentes enfoques que estudian el proceso de integración de los inmigrantes extranjeros en Argentina y, en particular, de los italianos en Buenos Aires. Ubicaremos nuestra línea de análisis en el contexto de aquellos trabajos que discuten el problema de la participación política de los inmigrantes. En segundo término, abordaremos el problema que nos interesa, el estudio de las sociedades de ayuda mutua italianas y en particular de "Unione e Benevolenza", como ámbitos de práctica política para los sectores medios urbanos.

LOS ENFOQUES POSIBLES

Los primeros trabajos sobre el fenómeno inmigratorio en Argentina parten de los estudios que realizó Gino Germani en la década del 60 (2). Como hipótesis central, el autor plantea que el resultado de la primera etapa de la inmigración (1870-1930), masiva en términos absolutos y relativos, fue la emergencia de una nueva estructura y de un nuevo tipo social. En su obra analiza el proceso de participación de los inmigrantes, que considera muy alto en la esfera económica y menor en el plano socio-cultural, y lo ubica en una dimensión mayor en la que indaga cómo se fusionan los diversos componentes nativos y extranjeros en una unidad nacional relativamente integrada. Esta interacción habría producido un nuevo tipo portador de una cultura sincrética en una sociedad definida como "crisol de razas". El enfoque de Germani sobre el tránsito hacia una nueva sociedad, abrió un vasto campo para la investigación histórica. El autor analizó algunos problemas derivados de su planteo y sólo enunció otros. Entre estos sostuvo que, en la esfera socio-cultural, la integración de los inmigrantes a la sociedad local había sido mediada por las estructuras plurales que los propios inmigrantes habían creado para mantener vigentes sus tradiciones de origen (3). Señaló también -aunque no indagó- la posible gravitación indirecta de las masas inmigrantes en política (4).

Las investigaciones más recientes que analizan el proceso inmigratorio en Argentina, han orientado sus análisis en algunos de los sentidos propuestos por Germani. Así han surgido interpretaciones discrepantes. En efecto, mientras algunos autores, como Torcuato Di Tella y Francis Korn (5), continúan la teoría del "Melting Pot" o "crisol de razas", otros, como Fernando Devoto (6) aplican la interpretación alternativa del "pluralismo cultural", algunos de cuyos supues

tos aparecen en la obra de Germani.

Desde las perspectivas reseñadas se analiza el proceso de inmigración masiva a partir de 1880, atendiendo al papel desempeñado por las sociedades de ayuda mutua, importantes en el caso de la colectividad italiana por su número (cerca de 90 hacia fin de siglo), grado de desarrollo y permanencia. Los estudios de Torcuato Di Tella y Francis Korn sostienen que las asociaciones voluntarias, entre ellas las sociedades de ayuda mutua por nacionalidad, a medida que transcurre el tiempo de residencia, cumplen la función de intermediación entre los grupos inmigrantes y la sociedad nacional y permiten la integración de los extranjeros a la vida del país. En un sentido más restrictivo, otros análisis preocupados específicamente por el desarrollo del movimiento obrero, estudiarían los aportes realizados por los inmigrantes en la creación de expresiones políticas de clase, y reconocen en las asociaciones, particularmente en las mutuales por oficio, embriones de los futuros sindicatos obreros de fines del siglo XIX (7).

Un punto de partida diferente eligen los autores concentrados en el estudio de la inmigración italiana como Samuel Baily y Fernando Devoto. Ambos sostienen la existencia de una interacción cultural pluralista entre los recién llegados y la sociedad receptora. En esta óptica, las asociaciones de ayuda mutua italianas aparecen propiciando la salvaguarda de las identidades culturales aportadas por los inmigrantes y operan así como barreras a la asimilación cultural (8).

En esta misma línea de interpretación se ubican los análisis que estudian la imagen que los italianos construyeron sobre la colectividad emigrada, tanto en la metrópolis como en el Plata. Con este enfoque, los aportes más sugestivos pertenecen sin duda a Gracia Dere, que estudia la formación de una elite italiana en Buenos Aires a partir de 1890 (9).

Esta elite de raíz mazziniana habría elaborado la imagen de una comunidad italiana en el exilio, definida como una república emigrada en el seno de la Argentina. Esta versión ideológica se habría consolidado a partir de la fundación de un conjunto de instituciones, cuyo objetivo habría sido impedir a los inmigrantes desaparecer en el "lata" como un río en el Océano" (10). Esta densa red de asociaciones y periódicos habría actuado como valla frente a la posible asimilación socio-cultural de una colectividad que debía permanecer inalterablemente italiana.

Desde todas las perspectivas reseñadas, aparece sin embargo una respuesta común cuando se investiga la vinculación de los inmigrantes con la política local. Los estudios que conciben tras el fenómeno inmigratorio la creación de una nueva sociedad postulan que la negativa de los extranjeros a la nacionalización constituye la expresión de su indiferencia hacia las estructuras políticas locales. En cambio, aquellos análisis que se inscriben estrictamente en la línea del "pluralismo cultural", creen ver en el mantenimiento de un fuerte sentimiento comunitario, que en el caso de los italianos se expresa como "italianidad", la razón de una actitud de prescindencia con respecto a la sociedad política. Así, cuando se reconoce en las asociaciones de ayuda mutua un espacio de acción política, éste aparece solamente vinculado a las luchas de carácter intraétnico que polarizan a la comunidad de origen pero que no tienen ninguna relevancia a nivel de la sociedad global. Esta actitud de prescindencia definida como apoliticidad aparece en el análisis que realiza Dore, como una tradición defendida en Buenos Aires por una elite italiana ideológicamente mazziniana.

Finalmente, cabe señalar otra línea de análisis que matiza seriamente el postulado de la apoliticidad. En efecto, en estos estudios se reconoce en determinados periodos la existencia de una clara presencia política de los inmigran-

tes en la vida de algunos municipios urbanos y rurales. Así, a través de estas investigaciones, el régimen municipal aparece como una vía formal de inserción y práctica política para los recién llegados (11).

Aunque con argumentos y puntos de partida diferentes los trabajos mencionados coinciden en ubicar el problema de la participación política de los extranjeros en términos del funcionamiento del sistema de poder y de partidos vigente en la época. Excepcionalmente algunos estudios como el de T. Di Tella (12), exploran de manera muy somera, otras vías de participación política de carácter más informal.

MUTUALISMO Y SOCIEDAD LOCAL

La necesidad de un nuevo enfoque surge cuando se intenta abordar el problema de la práctica política de los inmigrantes a través de sus instituciones como un ejercicio que se desarrolla en el seno de la sociedad local.

Desde esta perspectiva suponemos la participación política institucional como un fenómeno que no se agota en el espacio acotado de una asociación mutua, ni tampoco queda exclusivamente encuadrado en los límites de acción de la comunidad de origen, sino que aparece inscripto en un universo mayor: el de la sociedad global de contornos menos precisos y referentes menos claros.

En efecto, en este contexto mayor, si los profundos cambios económicos y sociales sufridos por la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XIX aparecen claramente delimitados, incluso para los contemporáneos, no sucede lo mismo cuando se intenta comprender el entronque entre el vertiginoso proceso de transformación de la sociedad civil y los cambios operados en el sistema político imperante. Así, frente a esta problemática, se ha erigido una interpretación ya

tradicional, que sostiene la existencia de un hiato o aparente divorcio entre sociedad civil y sociedad política, que ha sido el punto de partida de las interpretaciones que adjudican a la casi inexistencia de extranjeros naturalizados, la prueba concluyente de la apoliticidad de los mismos.

En una nueva perspectiva de investigación se atiende a los niveles informales de expresión y participación política que desarrollan los sectores urbanos (13). En esta línea de análisis, frente a la vulnerabilidad del sistema de representación, constitucional en la letra y muy violento en los hechos, se postula el desarrollo de un poderoso movimiento asociativo en Buenos Aires en el período post-Caseros (1852), que abre nuevos espacios de acción y práctica para los diversos sectores de la ciudad. En ese clima asociativo se crean instituciones de diversa índole -clubes, centros recreativos, círculos literarios, gremios, mutuales- que en ocasiones, y por encima de sus objetivos específicos, adoptan un definido cariz político.

Una parte de esta experiencia se desarrolló en el seno de las asociaciones de ayuda mutua y muy particularmente en "Unione e Benevolenza". Decana en el Plata de las asociaciones mutuales italianas, desde su fundación en 1858, la Sociedad surge como un ámbito de práctica política ineludible para aquellos italianos residentes que buscaban representar la voluntad del conjunto de la población connacional. En efecto, aparece en momentos en que no hay, fuera de la autoridad consular, ninguna otra instancia que expresa los intereses o necesidades de los inmigrantes italianos establecidos. Creemos que es justamente la ambición de ejercer un liderazgo que supera los límites específicos del quehacer institucional, lo que dinamiza el proceso de constitución y enfrentamiento de los grupos dirigentes en el seno de la asociación. Al respecto, nuestra hipótesis es que la actividad política-ideológica que desarrollan en Unione e Benevolenza los diferentes

grupos en pugna, trasciende el propio ámbito institucional para insertarse en una dimensión mayor: el proceso de construcción de una elite política italiana en Buenos Aires. El peso y representación de este liderazgo pretende ejercerse sobre los sectores medios y bajos de la población connacional. Como veremos más adelante, este proyecto de construcción de un liderazgo de amplia base social presupone una operación anterior: representar al multiforme conglomerado de italianos residentes como un sujeto homogéneo y singular, objeto de dirección y control político social. Esta operación permite a los grupos dirigentes con vocación de elite elaborar una imagen propia sobre el consenso social.

Por otra parte, estos grupos que aspiran a dirigir la comunidad de origen requieren el reconocimiento de los miembros de la elite política local. Se establecen así entre italianos y argentinos contactos de diverso tipo. Estas relaciones expresan, en otro nivel, el interés que despierta en algunos dirigentes criollos el mantenimiento de vínculos fluidos con la dirigencia de una colectividad, cuyos hombres, muchos fieles a la tradición garibaldina, no rehusan participar en los conflictos platenses. Pensamos que esta presencia activa de los italianos en las luchas locales, repercutió a su vez en el cuadro de agudas tensiones políticas operadas en el seno de la comunidad de origen y que, en el caso específico de "Unione e Benevolenza", terminó escindiéndola en grupos irreconciliables.

Para abordar la problemática expuesta nos atendremos a dos niveles de análisis. En el primero, se considera a la Sociedad como espacio de práctica política restringida y desarrollada en el interior de la organización. En el segundo nivel nos importan las formas específicas que adoptan los grupos dirigentes institucionales para vincularse a ciertas figuras políticas criollas, señalando a su vez cómo valoran algunos miembros de la elite local ese tipo de contactos. Intentaremos arrojar una visión minuciosa del primero de estos

aspectos y sólo esbozaremos algunos elementos que permiten el estudio del segundo. En suma, intentaremos mostrar el proceso interno de desarrollo político de la institución y su repercusión en el seno de la sociedad porteña, en el período signado por las luchas por la unidad nacional.

La etapa elegida está acotada por dos fechas significativas: 1858 es el año de fundación de la institución (18 de Julio), según quiere la tradición, por un grupo de exilados republicanos de las revoluciones de 1848/1849 en Italia. El año 1865 marca la expulsión o retirada forzada de los miembros más conspicuamente republicanos que hemos agrupado bajo el nombre de grupo Pezzi, destacando el apellido de uno de los principales militantes mazzinianos de larga trayectoria en la vida porteña. En el medio de este proceso de división política, otra fecha significativa es 1861, año de la separación de una fracción de socios que fundan una nueva sociedad la "Nazionale Italiana" de inspiración monárquica.

Como gustan recordar los miembros actuales de la Sociedad, esta nació afirmando la unidad a la que entonces aspiraba Italia, sometida y dividida entre las potencias extranjeras y el papado. La "Unione" era pues un símbolo de militancia política en el exilio. La tradición institucional sostiene que un puñado de expatriados mazzinianos, arribados al Río de La Plata alrededor de 1857 fundan en Buenos Aires una Sociedad a la que declaran "humanitaria en América y militante y política en Italia" (14). Así nacía Unione e Benevolenza. Esta versión sobre el origen de la entidad se completa a partir del relato que realiza uno de sus dirigentes más importantes. En efecto, en 1908, el presidente Giovanni Relleri le aseguraba a Zuccarini que los 53 miembros fundadores constituían un grupo minoritario de exiliados políticos, que experimentaban la necesidad de combatir por la causa italiana y consideraban a la Sociedad en términos mazzinianos como un fragmento de la "Joven Italia". Según Relleri estos objetivos eran extraños a la gran masa de origen liguor que habi-

taba el Plata, a la que él consideraba apolítica (15). La impresión de Relleri, recogida primero por Zuccarini, se constituyó en una perdurable tradición. En efecto, esta versión ha sido reactualizada por interpretaciones posteriores. En este sentido, Cúneo sostiene que la masa de inmigrantes ligures radicados en el Plata desconfiaban en adscribirse a una Sociedad que, proponiéndose fines nobles, obligaba a los socios a ocuparse de política en territorio extranjero (16). En síntesis, a partir de este relato oficial, se postula la existencia de una elite activa de exiliados políticos a la vez que se sostiene la apoliticidad del resto de la masa inmigratoria que -significativamente- en Unione e Benevolenza representaba el grueso de los sectores obreros y de condición modesta. Creemos que esta interpretación de los hechos simplifica y oscurece el complejo desarrollo político por el que atraviesa la Sociedad en sus primeros años. Más adelante mostraremos evidencias en tal sentido.

"COLONIA ITALIANA Y "ELITE COLONIAL"

Esta versión sobre los inicios de la primera asociación mutual italiana se generaliza rápidamente y aparece en todas las obras que los italianos escribieron sobre su comunidad de origen en el Plata. En los trabajos de Zuccarini, Parisi, Martignetti, y otros, se destaca sin excepción un capítulo dedicado al desarrollo de las instituciones italianas en la República Argentina. Estos autores radicados en el Plata son los voceros de una versión que adjudica a las asociaciones de ayuda mutua una misión y una acción exitosamente cumplida: contuvieron a los inmigrantes y, prestándoles ayuda moral y económica, aportaron una identidad expresada como "italianidad" (17).

Estos autores compartían la certeza de que los italianos en Argentina constituían una "colonia", comprendida como

la colectividad institucionalizada en torno a sus asociaciones. En efecto, este concepto es una de las ideas nucleares que se impone en muchas interpretaciones sobre la vida de los italianos en el Plata. Con una perspectiva optimista Zuccharini sostiene en toda su obra la vigencia de esta idea que él desarrolla históricamente. Según el autor, la inmigración italiana en el Plata se constituye fundamentalmente como "colonia" cuando se concreta en Italia el proceso de unidad. En esta interpretación, a partir de 1870/71 nace la "colonia" como un organismo vivo, en el que la masa inmigratoria se reconoce y agrega. Este movimiento continuo le otorga a la colonia una dinámica unificadora a la vez que le reporta una gran fuerza moral (18). Fuerza moral, intelectual y económica la "colonia" es la expresión disciplinada del movimiento mutualista italiano. Cúneo recupera esta idea y la aplica -como veremos- a una etapa anterior, pues él percibe ya en la década del 50 la emergencia de una "colonia" a través de la acción consular (19).

Esta versión narrativa de fines del siglo XIX que convierte a la colectividad inmigrada en una "colonia" organizada, confirma la vigencia de la concepción política que sobre la emigración italiana se formula en la península en los años 60. Su primer mentor es Cristóforo Negri, jefe de las Representaciones Consulares de Italia, quien advierte la necesidad de convertir el Plata en una "Australia Italiana" (20). Esta concepción subsiste en la península a partir de entusiastas defensores que sostienen que la emigración italiana producto de una expansión pacífica -crea "colonias libres" vinculadas cultural y comercialmente a la madre Patria.

El mito de que una "nueva Italia" era posible en el Plata encontró en Buenos Aires nuevos cultores no solo entre el personal consular, sino también en los grupos dirigentes, mazzinianos o monárquicos, de las instituciones italianas concebidas como columna vertebral de la "colonia". En efecto para estos sectores las asociaciones constituían el espacio de

acción específica en el que se desarrollaba su función directiva. Así actuaban sobre la masa societal, a la que identificaban significativamente como masa colonial. A través de esta operación, se concebían a sí mismos como dirigentes de la "colonia", como miembros de una "elite colonial". Por otra parte, el Consulado, que visualizaba en estos representantes institucionales a sus interlocutores necesarios, convalidaba y reforzaba esta imagen, a la vez que legitimaba las aspiraciones de esta dirigencia que buscaba ser reconocida como elite de la "colonia" italiana por los miembros de la elite local. La variante mazziniana de esta imagen postula la noción de una "colonia" activa y militante en la defensa de la unidad y la República en Italia. Esta interpretación de los destinos coloniales era fuertemente combatida por las autoridades consulares, aunque en ningún caso cuestionaba el presupuesto original que suponía la existencia real de una "colonia".

Recien a principios del siglo XX se oyen voces disidentes que ponen en tela de juicio la existencia de una colonia italiana en el Plata. En este sentido el periodista Luigi Barzini criticaba la proliferación de asociaciones en la que veía la causa de la debilidad y división del movimiento asociativo. Según el cronista en ello estribaba la razón del fracaso del destino final de la emigración en el Plata (21).

Sin embargo, pese a estas disidencias, se registra en los escritos de la época una concepción de la inmigración que supone que, fuera del marco asociativo y lejos del control consular, no hay en rigor "colonia" italiana. En esta visión, la "colonia" aparece así cada vez más subordinada a los designios de la elite. Una elite que basa en su predicada apoliticidad el éxito del movimiento asociativo. En este sentido interpretamos la defensa de la prescindencia política en los asuntos locales, formulada explícitamente por el directivo de una entidad mutual. En 1908, -como ya hemos señalado- G. Rolleri, presidente de Unione e Benevolenza, mani

Estaba a Zuccarini su impresión de que los orígenes políticos de la entidad defendidos por una élite mazziniana militante no habían sido entonces compartidos por el consenso de la masa inmigratoria que a su juicio era apolítica (22). Esta versión se oficializa rápidamente y después de Zuccarini la retoman Parisi, N. Cáneco y otros. Sin embargo, muy significativamente, ninguno de estos trabajos se interroga por el sentido que encierra esta interpretación. Su grado de verosimilitud, o la correspondencia con el curso de los hechos parecen estar fuera de discusión.

En síntesis, las crónicas de la época transmiten dos ideas que además comparten las autoridades italianas y los miembros encumbrados de la colectividad. Creemos que estas nociones son concepciones de una élite y que han logrado imponerse en los estudios posteriores como rasgos característicos de la realidad inmigratoria. La primera idea presupone una existencia singular, la compleja y plural inmigración queda reducida a la imagen ordenada y homogénea que se contiene en la idea de "colonia": sujeto singular fiel reflejo de una élite que se estima una y hegemónica y que además cobra sentido por oposición a la sociedad en que se genera.

La segunda idea adjetiva a la primera: la "colonia" es apolítica a semejanza de la élite. La prescindencia de la masa con respecto a la política local justifica la existencia de la colonia y le da entidad propia y un sentido. A la vez que reserva a la élite el cumplimiento de una acción, concertar la adhesión y unión entre los italianos radicados en el Plata.

Como veremos, estas ideas instrumentos que pretenden contener una realidad muy dinámica y compleja, aparecen muy tempranamente enunciadas. Primero, desde el Consulado cuando en la década del 50 decidió controlar a la inmigración italiana ya establecida en el Plata, posteriormente desde "Unione e Benevolenza" una vez organizado el primer grupo dirigente

institucional. A continuación desarrollaremos algunos aspectos de la vida de los italianos en Buenos Aires antes de la creación de su primer asociación mutual.

LOS ITALIANOS EN BUENOS AIRES: DE CASEROS A CEPEDA

Qué era Buenos Aires para los italianos emigrados? "... Buenos Aires, representó en la República Argentina, entre 1852 y 1862 lo mismo que simbolizó el Piemonte en Italia entre 1848 y 1861. En Argentina se construía una República orgánica mientras en Italia el Piemonte luchaba por la unidad e independencia de la península" (23). Efectivamente, esta singular asociación de procesos políticos, había hecho que muchos italianos, siguiendo las huellas de Garibaldi, combatieran desde Montevideo, la "tiranía" de Rosas. Después de vencer en Caseros, ingresan a Buenos Aires junto con los exiliados porteños. Y desde aquí, a través de la Legión Italiana comandada por S. Olivieri, apoyarán la defensa del gobierno porteño. Eran todos ex-combatientes peninsulares, exiliados después de los motines de 1821, 1848, 1849 y 1853. Eran republicanos, mazzinianos y garibaldinos desencantados del gobierno de Piemonte-Cerdeña, que había hecho arrestar a Garibaldi en 1849 y había aceptado las condiciones de Austria en 1853. No se sentían sujetos ya a la autoridad consular del representante del Rey en el Plata.

Sobre quiénes ejercía su influencia el Cónsul italiano? Había ya en tiempos de Rosas una importante población extranjera, con un nutrido núcleo de italianos, que para 1855 superan el 10% de la población global que asciende a 92.000 habitantes y representan el tercio de los extranjeros residentes. Habitaban diversos sectores de la ciudad (24), y un número importante estaba radicado en los suburbios en torno a la Boca del Riachuelo, único puerto fluvial de Buenos Aires. En la ciudad, los genoveses y los lombardos, establecen diferen

tes tipos de negocios: confiterías, cafés, casas de artículos navales, pinturerías, ferreterías, farmacias. Abren casas de importación y traen artículos de Italia. Muchos comienzan como peones o empleados de otros italianos ya establecidos. Algunos tienen suerte, prosperan, y se independizan o se convierten en socios de sus mismos patrones. Se forman así verdaderas redes comerciales en las que no siempre intervienen las relaciones familiares (25).

Sin embargo, por debajo de esta élite mercantil en formación, se encuentra a la mayoría de los italianos ocupados en actividades diversas. Los informes consulares de estos años son tajantes: los argentinos no quieren profesionales, sino obreros y jornaleros. Las actividades económicas y útiles que el país requiere son las de agricultor, albañil, maestro albañil, cocinero, herrero, confitero, personal doméstico, costurera, zapatero, sastre etc. (26). En 1863, el Cónsul de la Ville, presenta una imagen de una colectividad muy activa y pujante, pero ocupada ya en todo tipo de actividades y oficios. Y cuando hace el balance de la riqueza producida por los italianos, suma como importante producto, "... el trabajo de los operarios italianos, más numerosos que los franceses e ingleses juntos...". Y concluye aseverando que los intereses italianos en esta República ocupan el primer lugar entre los intereses de la población extranjera (27).

Sobre esta población establecida y activa pretenden ejercer su autoridad los representantes diplomáticos italianos. Hacia 1853 el Encargado de Negocios del Rey de Cerdeña en Buenos Aires M. Cerruti, observa la necesidad de construir un hospital italiano en las orillas del Plata. En el proyecto intervienen los hombres más prósperos de la colectividad, algunos con contactos directos de carácter comercial o familiar, con la élite local.

Cuál era el sentido de la iniciativa de Cerruti? En la interpretación que N. Cúneo hace, ve en ella "... un gesto

de política colonial además de una medida de higiene pública" (28). Según este autor, el acto espontáneo de la beneficencia provocaba instintivamente la fraternidad nacional, confortaba a los connacionales sin distinción de regiones ni partidos, y favorecía la transformación de la colectividad en una colonia (29). El proyecto fracasó en lo inmediato por razones diversas, entre estas, debido a las resistencias de un sector de italianos.

Pueden haber incidido los republicanos, llegados al Plata después de Caseros, en la suspensión de la obra? Las historias que describen los hechos no esclarecen demasiado sobre los intereses que se jugaban en esa empresa. Sin embargo de estas narraciones resultan sugestivas algunas consideraciones. Se insinúa (30) que desde un principio la colectividad se encontraba dividida en dos partidos, el republicano y el monárquico, y que este último tenía muy pocos seguidores. No tanto porque los italianos establecidos de tiempo atrás no tuviesen una actitud deferente hacia sus propias autoridades, sino porque, como liberales abrazaban también la causa de la unidad y de la independencia italiana de la que no renegaban. Hasta que la Monarquía no probara su fidelidad a esta política, un gran sector de los inmigrantes permanecería en actitud expectante. En este sentido, y siguiendo esta línea, pensamos que 1861, año de la primera unidad italiana (Victor Manuel es proclamado rey de Italia), marca en el Plata un clivaje en las relaciones entre republicanos y monárquicos, autoridades consulares e inmigrantes.

Finalmente, siguiendo la sugestiva interpretación de N. Cúneo, creemos que como saldo de la experiencia del Hospital, quedaba para el Consulado formulada una clara política a seguir: mantener unida a la colectividad y transformarla en una "colonia" obediente y respetuosa de los intereses de la Monarquía y de su Representante en el Plata. Restaba saber, cómo continuar en la práctica, con esta acción que ya había despertado resistencias.

UNIONE E BENEVOLENZA: FUNDACION Y PRIMERA ESCISION.

Como ya hemos señalado, en 1858 se crea Unione e Benevolenza. Sus objetivos mutualistas quedan expresados en el primer estatuto social que beneficiaba a los socios con subsidios por enfermedad, que podían alcanzar a los encarcelados mientras la pena no fuera infamante, y en casos de indigencia comprobada a sus mujeres e hijos. La Sociedad abonaba los gastos de funeral de sus miembros y aseguraba la asistencia a los miembros de un número mínimo de 30 socios. Quedaban excluidos de estos derechos quienes no cumplieran con el pago de la cuota mensual. La institución no sólo estaba abierta a todos los italianos peninsulares sino también a sus hijos y a todos aquellos que pudiesen ser considerados como italianos por los miembros de la Sociedad. En su mayoría la integran lombardos y ligures, algunos recién llegados y otros establecidos en la ciudad de tiempo atrás. La composición social es heterogénea. Comerciantes, empleados y profesionales configuran un importante número, más del 25% del padrón social, sin embargo el grupo más representado es el de los marineros, casi el 20% del total. Los trabajadores con diferentes grados de calificación, entre los que se destacan en orden de importancia zapateros, carpinteros, albañiles, herreros y otros alcanzan el 44% del total (31). Desde el punto de vista político institucional, la Sociedad está dirigida por los sectores vinculados al comercio y a los servicios. Las comisiones directivas elegidas en base al sistema de votación nominal y secreto, reparten en general los cargos altos (Presidente, vice, secretario y tesorero) entre los comerciantes, profesionales y empleados. Sin embargo un número creciente de miembros pertenecientes a las categorías manuales, se desempeñan como inspectores, cargo aunque menor, también electoral, y que permite participar de las sesiones del cuerpo directivo y por lo tanto de la gestión institucional (32).

Oficialmente la Sociedad abre sus puertas el 1° de Agosto, con un acto eleccionario que proclama la primera comisión directiva integrada, a excepción de su presidente, por miembros del grupo de 53 socios fundadores. Como preanuncio de un futuro agitado, el presidente Alessandro Pesce, médico que ejercía a la vez como periodista en la prensa porteña federal, es expulsado al mes por motivos que no se especifican (33). El grupo dirigente inicial sufre rápidos recambios. A partir de 1859, los cargos altos son ocupados por socios de más reciente afiliación. Es el caso de los hermanos Filippo y Gaetano Pezzi exilados mazzinianos llegados al Plata en la primavera de 1858, o de Giuseppe Salvarezza, médico de sólido arraigo en la ciudad (34). Por otra parte la colaboración de algunos socios en la construcción del Hospital en 1854 permite suponer la existencia de diferentes actitudes hacia las autoridades consulares entre los miembros de la nueva Sociedad.

Desde sus inicios la institución proclama la defensa del ideario republicano. Sus primeras sesiones se desarrollan al calor de este clima militante, aunque al poco tiempo aparecen algunas expresiones disidentes. Este estado de ebullición institucional, reflejo local de las instancias que atraviesa la lucha por la unidad en Italia, anticipa la primera fractura social que se produce tres años después de la fundación. A mediados de 1864, la segunda escisión se presenta con rasgos más oscuros y netamente facciosos. En ambos casos, las fuerzas en pugna dirimen su conflicto y buscan alianzas en el seno de la sociedad local que es permeable, a través de algunos miembros de la elite política, a esta demanda. A continuación plantearemos los hechos que llevaron a la primera escisión.

A menos de seis meses de fundada la Sociedad promueve acciones públicas de clara connotación política que despertan tanto rechazo como adhesión. En los primeros días de marzo de 1859, la comisión directiva convoca a los italianos a través del diario La Tribuna a conmemorar, el día 25, el 11 aniversario de las cinco jornadas de lucha del pueblo milanes contra el ejército austriaco (35). Unos días después,

el diario El Nacional se hace eco del manifiesto de otro grupo de italianos que piden que la fiesta se haga sólo en nombre de la revolución del 48 y de sus principios (36). Esta propuesta aparece avalada por aquellos italianos que mantienen contacto con el Consulado. La polémica prosigue a través de la prensa local. Finalmente, el 25 se realiza la conmemoración de homenaje en el teatro Colón ya que el Hospital, pedido para la ocasión es denegado. La fiesta reúne a más de mil participantes entre italianos y argentinos. Los discursos más relevantes están a cargo de Gaetano Pezzi, militante mazziniano, Héctor Varela, director del diario La Tribuna y Juan Carlos Gomez abogado y periodista oriental en el exilio. En los días subsiguientes, la prensa porteña expresa una calorosa aprobación por el festejo, en el que se habían dado "vivas" a Italia, a la República, a Buenos Aires, a los argentinos y a la situación presente (sic) (37). Evidentemente, estas muestras de apoyo entre porteños liberales e italianos republicanos expresan en otro nivel los mutuos compromisos que se deseaban anudar.

Los primeros meses de 1860, encuentran nuevamente a los italianos movilizados en torno a la convocatoria que Garibaldi lanzara en Italia para comprar "un millón de fusiles" con el fin de proseguir la lucha. Inmediatamente, se constituyen en Buenos Aires dos comités que organizan las suscripciones para enviar el dinero. El primero lo integran miembros de Unione e Benevolenza, más ligados al Consulado, el segundo lo promueven los hombres más conspicuamente republicanos, los mazzinianos, también nucleados en la Sociedad. Pero, los acontecimientos se suceden con mayor velocidad de lo esperado. En los primeros días de Julio, llega la noticia del desembarco de Garibaldi en Palermo. El caudillo asumía el gobierno de Sicilia y al poco tiempo cedía su triunfo a Victor Manuel desde entonces rey de Italia. La actitud de Garibaldi no comprometía el accionar futuro de los republicanos tanto dentro como fuera e Italia? Pero no eran tiempos aptos para la reflexión, sino para el alborozo. Se está cumpliendo el sueño de la unidad de Italia. En Buenos Aires, los italianos jubila-

los, organizan una nueva comisión para enviar más fondos a Sicilia y no casualmente está integrada por miembros que adhieren a diferentes ideologías; la intención de aunar esfuerzos por encima de toda división es manifiesta, como síntoma de ello en los primeros días de octubre el cónsul G. B. Cerruti se asocia a Unione e Benevolenza (38).

Este estado de agitación y movilización es observado con atención por la prensa porteña. Es nuevamente La Tribuna a través de su director Mariano Varela, quien advierte la oportunidad política que representa para los "amigos de la causa de la libertad" adherir a la cruzada emprendida por los italianos. Con este fin promueve desde el diario la participación de los "hijos de otras naciones" en la suscripción de fondos para Garibaldi. Al mismo tiempo que Varela inicia esta campaña con la anuencia de G. B. Córneo (39). Paolo Cataldi, orfebre, miembro del comité italiano y presidente de Unione e Benevolenza realiza para Mitre, Urquiza y Derqui una medalla conmemorativa de la Unión Argentina (40). Además del deseo de publicitar sus habilidades artísticas, cabe preguntarse si el gesto de Cataldi, ubicado en un contexto político general de precario equilibrio entre liberales y federales, expresa otros intereses que los puramente personales. Esta actitud aparece asociada a la de un grupo de italianos que, no indiferentes a la aparición de un claro vencedor, mantienen frente a la pugna local entre partidos una prudente expectativa. Quiénes son estos italianos? en todo caso no militan entre los miembros mazzinianos de Unione e Benevolenza que privilegian exclusivamente su relación con los hombres del partido liberal porteño, Mitre y los Varela.

En este marco signado por el delicado equilibrio político criollo, resurgen las disidencias entre los italianos. En los primeros días de noviembre, se organizan dos festejos diferentes para homenajear la hazaña garibaldina, que dejan explícita la división insalvable en partidos y tendencias. El primero está a cargo del cónsul Marcelo Cerruti, el segundo,

llamado popular y que reúne a más de 1.500 personas, es promovido por los socios republicanos de Unione e Benevolenza, encabezados por los hermanos Pezzi. Sin embargo ambos cuentan con la asistencia de figuras de la política porteña, como Mitre, Sarmiento y V. Sarsfield entre otros. Se dan vivas a Italia, a Garibaldi, al rey Victor Manuel II (solamente en el Primero) y también a Mitre, gobernador de Buenos Aires (41).

Pero la unidad peninsular no es completa. Aún quedan Venecia en poder de Austria y Roma en manos del Papa. El partido mazziniano reclama a la Monarquía una mayor determinación en la recuperación de aquellos territorios; la lucha en la península entre republicanos y monárquicos, polariza también a cada bando en el Río de la Plata. El destinatario de repudios o adhesiones es en Buenos Aires el Cónsul italiano, y el ámbito de disputa es nuevamente Unione e Benevolenza.

Las tensiones acumuladas estallan en febrero de 1861. Desde hace un mes la comisión directiva de la Sociedad presidida por Gaetano Pezzi, está debatiendo con el Cónsul (en su calidad de presidente de la comisión del Hospital Italiano) quién debe controlar las obras edilicias para reiniciar la construcción del Hospital. El 17 de febrero, se abre la sesión con más de 300 socios presentes. La propuesta formulada por F. Pezzi, consiste en crear un hospital de Unione e Benevolenza. La moción se discute, y se aprueba creándose una comisión encargada de precisar las bases para la ejecución del proyecto. Mientras transcurren estos hechos, se da lectura a otra moción presentada por dos socios, Vignolo y Doderó, ese día ausentes; Estos proponen a la Asamblea modificar el primer artículo del reglamento para adoptar la nueva bandera nacional con el escudo de la Casa de Savoia. La reacción es violenta. La propuesta es rechazada y los promotores son expulsados (42). Obviamente en esa coyuntura, la moción es una provocación. Pero, en su desenfado expresa también la decisión de un grupo de llevar la disidencia hasta sus últi-

mas consecuencias. Un mes después, 24 ex-socios promueven con el auspicio del Cónsul, una nueva asociación, la Nazionale Italiana de tendencia monárquica (43).

El Consulado, a cargo de G. B. Gerruti, muestra satisfacción por el nuevo curso que toman los acontecimientos. En sus reportes a Italia escribe: "... aproveché una afortunada circunstancia en mi favor, los miembros expulsados me pidieron consejo, les propuse organizarse en una nueva asociación que tuviera por objeto el mutuo socorro y la continuación de las obras del Hospital..." (44). Siguiendo la línea del informe consular, se puede pensar que por encima de la virulencia ideológica, la escisión muestra la existencia de una pugna por la defensa de intereses concretos más ligados a la permanencia de los italianos en el Plata. En este sentido entendemos las complejas negociaciones que se promueven en torno al Hospital. Además del dominio sobre la población residente no se juega acaso en este proyecto la ocasión de amarrar mejores lazos con la elite local?

Creemos que a partir de esta fractura cambia la relación de fuerzas entre los grupos que luchan por el liderazgo político de la comunidad italiana en Buenos Aires. La definitiva concentración de las luchas ideológicas en el ámbito de dos organizaciones específicas, tiene variadas consecuencias. Por una parte los monárquicos comienzan a erigir con la fundación de la "Nazionale" un espacio de acción propio. Apoyando al Cónsul, fortalecen sus intereses, a la vez que obtienen la legitimidad que necesitan para prosperar como asociación mutua. A su vez, el Cónsul encuentra en ésta un instrumento al servicio de su gestión que, en lo inmediato, es el reinicio de la obra del Hospital disputada por Unione e Benevolenza. Pero también, en un plazo más decisivo, descubre en la nueva Sociedad, un medio para preservar su figura de los embates a que lo expone la lucha de partidos y facciones. Obviamente, esta nueva posición de aparente prescindencia no es alcanzable en el corto plazo. Finalmente, en lo que res-

pecta a Unione e Benevolenta, ésta aparece con un perfil definitivamente republicano, y nadie, internamente, parece impugnar esta imagen militante. Esta actitud aparece también avalada desde la sociedad local. Ahí, cuando en agosto del 61 la Sociedad se enfrenta a los hombres de la "Nazionale" que sostienen en un acto de homenaje a la memoria de Cavour que Nizza es francesa, la actitud de la prensa liberal porteña no se hace esperar. Desde La Tribuna H. Varela se solidariza personalmente con la posición de la institución republicana y esgrime su condición de "amigo de Garibaldi". Esta pública amistad que también comparte Mitre expresa los alcances y los límites de las relaciones políticas que establecen los italianos en Buenos Aires (45). En síntesis, como consecuencia de la primera escisión, emerge con nitidez la disputa que por el control político de la colectividad, enfrenta a dos entidades de diferente índole: el Consulado, representante del Estado italiano y de su majestad el rey Víctor Manuel II, y la dirección de Unione e Benevolenza que responde a los ideales mazzinianos.

HACIA LA SEGUNDA ESCISION INSTITUCIONAL.

En Buenos Aires, las coyunturas políticas se modifican con rapidez. Si para el Consulado la fractura en febrero del 61 era motivo de satisfacción, unos meses después, es motivo de preocupación. A principios de 1862 el rédito político ya se ha esfumado, y ante los ojos del nuevo Cónsul, De la Ville, emerge un nuevo conflicto: cómo gobernar una colectividad dividida, sobre todo cuando desde una de las facciones ideológicas se ataca su Representación sin cesar. Esta queja se repite en todos los informes desde 1862 hasta 1864. Por otra parte, si nos atenemos al crecimiento vertiginoso que tiene la Sociedad que cuenta en marzo de 1862 con dos mil socios, se comprenden los desvelos del Cónsul. Pero no sólo teme el Consulado la rápida prosperidad que enorgullece a la

institución. Sobre todo le preocupan los vínculos que sin disimulo, él observa, que mantiene el gobierno argentino con la Sociedad, apañando sus actividades antimonárquicas y estrechando contactos con socios de la institución que como G. B. Cúneo desarrollan en Italia actividades políticas al lado de Mazzini y Garibaldi (46). En otro sentido, el Cónsul tampoco podía desaprobado públicamente la incorporación de italianos, muchos socios de Unione e Benevolenza, a la "legión de voluntarios de la libertad" que comandados por Pippo Giribone combaten en Pavón en defensa del gobierno mitrista de Buenos Aires (47).

En estas circunstancias, De la Ville busca recuperar el control sobre el conjunto de la colectividad, y fiel a la tradición política consular, retoma la gestión del Hospital Italiano y crea una nueva comisión edilicia que él preside. En la misma figura como vice-presidente segundo, José Salvarrezza, médico miembro del cuerpo dirigente de Unione e Benevolenza. Obviamente llama la atención la incorporación en un cargo tan alto de un integrante importante de la institución rival. En lo inmediato, resulta difícil evaluar este gesto que desaparece frente a la virulencia del debate político que desde principios de 1863 ha recobrado vigor. Los enfrentamientos ideológicos salen ahora del marco de las asociaciones y se trasladan al seno de la comisión del Hospital (48). Los términos de la disputa vuelven a encerrar la polémica entre republicanos y monárquicos, y hasta se llega a cuestionar la presidencia consular. En este contexto con más pena que gloria termina la gestión de De la Ville.

El 20 de marzo de 1864, llega a Buenos Aires el nuevo cónsul, Francisco Astengo. Ese día la comisión directiva de Unione e Benevolenza presidida por los Puzzi, festeja el inicio de la construcción de su sede social. A la ocasión son invitados algunos personajes menores de la política local, como J. C. Gómez (49), H. Pajardo y Obligado. Esta pronomia un exaltado discurso muy crítico para los italianos exparen-

tados con la política consular: "Tal los encargados del hospital italiano, en vez de llevar un hospicio a la indigencia han levantado un suntuoso palacio a un monarca ..." (50). Como resuena esta crítica para hombres que como J. Salvarezza participan de la comisión del Hospital? En un plano más general, en qué medida el acto de los mazzinianos y el discurso radical de Obligado expresan el estado del conjunto de las relaciones políticas entre criollos e italianos, en momentos en que por otra parte se consolida definitivamente en la península el poder del Rey?

Conviene observar atentamente esta nueva coyuntura que trasciende sin duda los conflictos específicos de la colectividad. A fines de 1863, el ministro del rey de Italia, Barbolani, inaugura en Buenos Aires, en una ceremonia solemne la capilla del Hospital Italiano. El acto público es acompañado por el grueso de la población italiana y también por gran parte de la población nacional y extranjera (51). Aunque el presidente Mitre no asiste envía a sus representantes, el ministro Elizalde de Relaciones Exteriores y el ministro de Guerra Gelly y Obes. Ambos pronuncian sendos discursos y brindan por "... la salud del rey galantuomo, que venciendo grandes obstáculos ha sabido formar en una familia la gran nación italiana" (52). Estas elogiosas palabras no significan sino el reconocimiento del fortalecimiento del poder monárquico en la península. Ya a fines de 1862, la prisión de Garibaldi había suscitado, además del más tenaz repudio, ciertas reflexiones entre los miembros de la elite política local "amigos de la causa italiana". En octubre, desde París, Héctor Varela observaba con excepticismo el éxito de la política de abierto enfrentamiento al trono emprendida por Mazzini. Expresaba: "... o yo estoy ciego, o no conozco el estado de la opinión en Italia. Pero si así no es, tengo la conciencia de que allí no existe un partido republicano capaz de hacerse dueño de la revolución" y agregaba "... su propia política (la de Garibaldi) contribuyó a debilitar el partido

republicano levantando por bandera el nombre del rey de Italia (53). Con sagacidad Varela observaba la aparición de una fractura en el seno del republicanismo peninsular.

En Buenos Aires qué realineamientos provoca esta nueva situación? Los indicios en tal sentido no se hacen esperar. A mediados de 1864, la comisión edilicia del Hospital presidida por el cónsul Astengo organiza una velada de gala en el Colón a beneficio del Hospital. En el acto se toca la marcha real y el hecho provoca airadas protestas de "varios italianos" vinculados a Unione e Benevolanza. El nuevo clima político que envuelve a los italianos se expresa en la respuesta que brindan los defensores del acto del Colón. Estos acusan a "... los sedicenti demócratas italianos (que) hacen consistir la libertad en la intolerancia absoluta de toda idea, de todo principio que no sea el suyo..." (54). Agregan además que amigos intrínsecos del general Garibaldi no los ciega la pasión política hasta el punto de olvidar la caridad (55). Como varezos a continuación esta apreciación que acusa de espíritu sectario de los mazzinianos, expresa la fisura abierta en las filas republicanas vinculadas a Unione e Benevolanza.

En esta nueva coyuntura el cónsul Astengo, delinea una metodología para contrarrestar la acción combativa de la Sociedad, a la que describe como "una colonia dentro de la colonia". Para menguar su base social le propone a la Nazionale que opere "... entre las personas del bajo pueblo principalmente aquellos que se encuentran unidos a los mazzinianos no por convicción sino por engaño..." (56). En este marco y con los antecedentes ya mencionados se produce la segunda escisión en la Sociedad, que curiosamente no ha sido registrada por las crónicas que historian la vida de los italianos en el Plata. Sólo aparece alguna mención muy velada que expresa que en 1865 el patriotismo se impuso a la política con la oportuna reforma de los estatutos (57).

Como ya hemos señalado a comienzos de 1864, los herma-

nos Pezzi se encuentran ocupando cargos importantes en la asociación. En esta ocasión Filippo es presidente y Gaetano es secretario. A través del diario La Tribuna, se vuelven a expresar públicamente los intereses de la Sociedad y se registran los sucesos que conducen a la segunda disidencia institucional.

La discordia se enciende a raíz de una moción presentada a la Asamblea que propone llamar a la institución "Sociedad republicana italiana de Unión y Benevolencia". La propuesta es defendida por el grupo liderado por los Pezzi, se oponen a la misma otros encabezados por el médico J. Salvarezza. La disidencia hace pública la división del grupo dirigente social (58).

En el diario, se promueve el debate entre ambos bandos. Para los miembros del grupo Pezzi se hallan en lucha dos principios: la república y la monarquía; sus adversarios, de sestimando esta interpretación, ven en la incompatibilidad del mutualismo y la política la causa de todos los males; quienes anteriormente sostenían posiciones mucho más radicales, como J. A. Raggio, opinan ahora que las sociedades de socorros mutuos no pueden tener carácter militante, el grupo Pezzi se defiende recordando que la Sociedad nació con vocación explícitamente republicana (59). La Tribuna tercia en el debate transcribiendo una carta que Garibaldi dirigiera a las sociedades operarias de Génova. Expresa en un artículo sin firma que las palabras del caudillo deberían ser meditadas por aquellos italianos que opinan que el operario no tiene nada que ver con la política (60). La fractura es tan honda que para evitar la escisión se acude a los tribunales civiles. La justicia determina la creación de una comisión directiva provisoria y el llamado a nuevas elecciones para el 1° de noviembre. En la jornada electoral participan más de quinientos socios y por unanimidad triunfa la lista que encabeza J. Salvarezza (61). El resultado no es impugnado y el grupo Pezzi guarda silencio sobre las razones de su fracaso.

La convivencia entre ambos bandos se vuelve difícil. Finalmente los Pezzi se alejan de la Sociedad aunque algunos de los miembros del grupo permanecerán sin ocupar cargos. Unos meses después, se modifica el reglamento social sosteniéndose la apoliticidad de la institución. El proceso de disidencia culmina así con la definitiva derrota de los republicanos mazzinianos (62).

Aunque seguramente muy parcial, es nuevamente el informe consular al que arroja cierta luz sobre estos hechos. En su reporte a Italia, F. Astengo describe los sucesos con minucioso detalle. Anuncia "... el nuevo triunfo logrado por el partido constitucional sobre el mazziniano produce el acuerdo tanto tiempo esperado en la colonia..." (63). Se siente copartícipe de este éxito, pues siguiendo sus consejos, se afiliaron nuevos socios de condición modesta que volcaron la elección a favor de Salvarezza, hombre del partido moderado. Al respecto conviene agregar que la nueva comisión directiva está integrada por el número más significativo de trabajadores manuales desde la fundación, e incluso la vicepresidencia es ocupada por un genovés de condición zapatero (64). El informe consular finaliza confiando que la ocasión presenta una coyuntura favorable para unificar la "colonia" bajo la autoridad moral y política de su representación.

La emergencia de esta fractura deja abiertos numerosos interrogantes. En principio, cabe preguntarse qué otros antecedentes, además de los ya señalados pueden explicar la división del grupo dirigente que hasta unos meses antes parecía monolítico. En este sentido, aparecen como decisivas la irrupción del grupo Salvarezza, su asalto a la sede social, "... que llevan a cabo con un número de personas de las cuales algunas eran miembros y otras no..." (65) y la actitud parcial del jefe de policía de la zona que niega la acusación de atropello formalizada por F. Pezzi. Ambos hechos parecen suponer que el acto de emergencia del grupo rebalza no está sujeto de espontaneidad e improvisación. En esta cues-

dro de situación, cabe preguntarse qué nuevos intereses representaba el grupo Salvarezza y por qué postula la apoliticidad de la Sociedad recién en 1864. Esta nueva actitud contempla el mantenimiento de las relaciones ya establecidas entre el grupo dirigente institucional y la elite política local?

La respuesta a estas últimas consideraciones es sin duda compleja puesto que supone, para los miembros del nuevo grupo dirigente, el reconocimiento de la existencia de condiciones que involucran a la institución con la sociedad global en situaciones coyunturales rápidamente cambiantes. A modo de ejemplo, señalaremos un hecho que conmovió al conjunto de la sociedad porteña a mediados de 1864 y que provocó dispares conductas en el seno del grupo dirigente de Unione e Benevolenza aún no fracturado.

En junio de ese año Perú sufre la ocupación española de las islas Chinchas. El episodio nuclea rápidamente en Buenos Aires a todos los republicanos que repudian a la monarquía agresora. Se organizan sendos mitines de hasta 6.000 personas en los que participa activamente la Sociedad dirigida entonces por los Pezzi. Mientras los miembros del grupo mazziniano pronuncian discursos enardecidos en la vía pública en los que asocian el Plata a las luchas que libran en la península Mazzini y Garibaldi (66); otros prefieren el pragmatismo, como J. A. Raggio -poco después defensor de la línea Salvarezza- quien utiliza como tribuna el Colón, y único orador extranjero en un acto que organiza la elite política porteña, discurre con mayor moderación sobre las ventajas que depara el suelo argentino a los residentes no nativos (67). Pensamos que los actos de solidaridad hacia el Perú representan un punto de inflexión interesante para visualizar las diferentes formas que adoptan los dirigentes republicanos de Unione e Benevolenza para manifestarse políticamente fuera de su marco institucional. En este sentido, aparecen delineadas dos modalidades de acción con un único punto de contacto: la valoración de la oratoria como instrumento de expresión; a

partir de allí la diferencia es notoria. En cada caso se pronuncian discursos con un tono y contenidos tan diversos como el escenario y el público escogidos para recibirlos.

Por otra parte, suponemos que si diferían las formas de contacto que elegían establecer los miembros del grupo dirigente institucional con la elite local, es porque a su vez ésta había ampliado progresivamente el espectro de sus alianzas con los italianos. En este sentido, reseñamos anteriormente las muestras de adhesión a la monarquía peninsular pronunciadas por miembros del gabinete mitrista. Y como otro acto simbólico de esta nueva orientación, puede entenderse también -ya en el marco de la guerra del Paraguay- la elección que realiza Mitre de Juan Amoretti, rico comerciante genovés miembro fundador de la Nazionale, como su enviado personal encargado de realizar gestiones ante el gobierno italiano (68). Quedaba definitivamente atrás la época en la que el líder político porteño elegía sus representantes entre los activos militantes mazzinianos.

Pensamos que los cambios que sufren en el Plata las relaciones entre los italianos republicanos y los liberales locales, están también acotadas por los acontecimientos peninsulares. Los intentos infructuosos de reconquistar Roma y Venecia a la vez que consolidan la Monarquía, restan viabilidad a la acción política intransigente desplegada por los republicanos vinculados a Mazzini. Así, vemos que en Buenos Aires, tanto para los sectores republicanos moderados como para las autoridades locales, adquiere progresivamente legitimidad la presencia del Representante del Rey. Y como hemos señalado, este reconocimiento precipita en el ámbito de Unione e Benevolenza la derrota política del grupo mazziniano local.

CONCLUSIONES

En estos primeros años de vida, el complejo y dinámico desarrollo de la Sociedad nos motiva ciertas reflexiones. En primer lugar, es un período de gran actividad política acompañada de un vertiginoso crecimiento institucional, que se expresa en las cifras de socios. A principios de 1861 la institución cuenta con más de 1.000 socios, esta cifra se duplica al año siguiente, y hacia fines de 1864 los asociados suman casi 3.000 (69). La asociación se moviliza hacia afuera y mantiene un estrecho contacto con la sociedad porteña. Internamente, vislumbramos también un proceso de politización creciente que se manifiesta en la irrupción de disidencias y fracturas. Pensamos que este complicado proceso permite la identificación de los grupos políticos que conforman la Sociedad.

La dinámica de cada uno de estos grupos aflora en los momentos de crisis interna, pero no siempre se presenta con suficiente claridad. Si con la primera escisión emerge un sector que busca sin duda definirse en términos políticos, en la segunda esta vocación no aparece tan explícita y su formulación es diferente. Nuestras hipótesis al respecto son las siguientes: pensamos que después de la primera fractura, se complejiza internamente el juego político, pues siendo to dos republicanos declarados, ya no es tan fácil mantener el monopolio de la representatividad institucional. Esta situación afecta en particular al grupo Pezzi que busca defender su liderazgo social. En este sentido, creemos que la segunda escisión resuelve esta situación quebrando al grupo dirigente en dos elites coyunturalmente irreconciliables. Una con un credo ideológico y político definido, sostiene como fórmula la acción institucional directa cuyo poder de convocatoria se mide a través de pronunciamientos y movilizaciones públicas. La otra, con un progresivo perfil institucionalista y profesional, privilegia la organización administrativa y

un estilo de acción menos desembozado y mediatizado por la misma institución. En este segundo grupo el que polariza la lucha hasta elaborar un proyecto asociativo alternativo y excluyente en el que la política queda, en la letra, afuera. Resta por indagar si el triunfo de esta línea significa un giro en el desarrollo de la Sociedad hacia la no participación política, o si más bien señala la búsqueda de un nuevo estilo de acción que, en el marco de nuevas alianzas con la elite política local, contemple más cabalmente los intereses de este grupo dirigente emergente. También con la irrupción de este grupo se verifica la preocupación de amadar mejores lazos con otras instituciones de la colectividad; en este sentido puede comprenderse la ubicación de J. Salvarezza como presidente de Unione e Benevolenza a la vez que vicepresidente de la comisión del Hospital bajo tutela consular.

Por otra parte notamos un cambio de orientación significativo en los contactos que decide anudar la elite política local con la dirigencia italiana en Buenos Aires. Si en un principio, la primera sostiene junto al grupo mazziniano una visión ideológica de los conflictos que dividen a la sociedad global, en un segundo momento esta concepción comienza a sufrir los avatares de la coyuntura política. Para el grupo dirigente liberal consolidado, la cuestión es ya ajustar los principios a la realidad que impone el ejercicio del poder. Pensamos que esta nueva situación, ubica en la práctica a los dirigentes criollos más cerca de los grupos moderados de la colectividad italiana que de los mazzinianos, con quienes, aún afines en ideas, ya no comparte el plano de la acción concreta.

En apoyo a nuestra hipótesis, consideramos finalmente que la tradición enunciada más arriba, que postula la apoliticidad de la masa inmigrante, expresa por una parte, una velada crítica al accionar político del primer grupo dirigente mazziniano y, por otra, le adjudica un apreciable aunque limitado éxito como fundador institucional. Esta versión sugie

re que la derrota se debió a la ausencia de una articulación entre las necesidades de los inmigrantes y las actividades de esta primera elite que no las contemplaba. Sostenemos en cambio, que esta versión es el producto de un debate abierto en las filas de la dirigencia italiana en Buenos Aires sobre las formas de expresión política que convenía practicar. En este sentido, creemos que esta versión critica la presencia negativa de un estilo, es decir de la forma en que el grupo dirigente hegemonizado por los republicanos mazzinianos desarrolló su acción política en estos primeros años. Nos parece entonces, que la "apoliticidad de la masa", más que una actitud constatada en los hechos, se esgrime como un recurso argumental para explicar el destino final de esta elite mazziniana. Y así justificar también el ascenso de un nuevo grupo político, una nueva elite cuya exitosa y continuada gestión se visualiza unida al compromiso de apoliticidad.

Por otra parte, las apreciaciones del cónsul Astengo parecen cuestionar también esta versión. Al recomendar que se apele, para obtener el control social, a sectores más vastos de condición modesta, está afirmando la participación política de éstos aún coyuntural, en la vida institucional. Por eso, creemos que aunque de difícil seguimiento, la relación entre estos sectores y los miembros de la elite requiere una mayor atención. Con los lineamientos que hemos enunciado continuaremos desarrollando nuestra investigación.

NOTAS

- 1.: El trabajo presente integra un proyecto mayor sobre "participación y expresión política de los sectores medios y populares de Buenos Aires entre 1862 y 1896, dirigido por Hilda Sabato.
- 2.: G. Germani, : "Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas", Buenos Aires, 1965.
- 3.: Ib. Ibidem, : p. 207 y 208.
- 4.: Ib y otros, : "Hacia una democracia de masas" en id., Argentina Sociedad de masas, Bs. As., 1965 p. 221.
- 5.: T. Di Tella, : "Argentina una Australia Italiana?" en Crítica y Utopía, N. 10/11. 1981 y F. Korn, : "algunos aspectos de la asimilación de inmigrantes en Buenos Aires" en los fragmentos del poder, Buenos Aires, 1969.
- 6.: Ver F. Devoto, : "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y Problemas" en Studi Emigrazioni, a. XXI, N.75. 1984. Id., "Elementi per un'analisi delle ideologie e degli conflitti nella comunità italiana d'Argentina (1860-1910)", en Storia Contemporánea A. XVII, N 2, aprile 1986.
- 7.: Ver R. Falcon, : "los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)", Buenos Aires, 1984, pp. 44.; y J. Rätzer, : "Los marxistas del 90", Bs. As., 1969.
- 8.: Ver F. Devoto, : op. cit. y S. Bailly, : "las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918" en Desarrollo Económico, vol. 21, N. 84, 1983.

- 9.: Ver G. Dore,: "Il Mazziniasesimo nella storia degli italiani in Argentina" en id., "La democrazia italiana e l'emigrazione in América", Brescia 1964, pp. 111/27.
- 10.: Cit. en G. Dore,: op. cit., p. 123. La expresión es de Martignetti, "Gli italiani nella República Argentina", en Comitato della Camera Italiana di Comercio ed Arti de Buenos Aires. Buenos Aires, 1898, pp. 231/243.
- 11.: Ver D. Gallo,: Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la Provincia de Santa Fe, 1893. Bs. As., ITDT, 1977. N. Alvarez y G. Malgesini,: Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto de poder municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista (1873-1891), mimeo presentado a las Primeras Jornadas de Historia Regional Bonaerense. 1983. R. Gandolfo,: Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses, Bs. As., mimeo 1986. I. Prislei,: Inmigrantes y mutualismo: la sociedad italiana de socorros mutuos de Belgrano 1870-1910, Bs. As., en prensa 1987. Los dos últimos trabajos mencionan específicamente la participación política de los italianos en la vida municipal de Buenos Aires.
- 12.: Di Tella,: op. cit. Ver también S. Cándido, "L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)" en F. Assante (a cura di): Il movimento migratorio italiano dall'Unità nazionale ai giorni nostri, 1978, 1. pp. 113-50. Y I. Weiss, I.: "Voci d'esuli del Rio della Plata" en Rassegna Storica del Risorgimento, 1954, pp. 633-42.
- 13.: Ver nota 1.
- 14.: Ver Verbali d'Unione e Benevolenza 1858-1862. Discorso

- inaugural del presidente A. Pesce el 1° de agosto de 1858. Ver también: Mario del Panta. "124 ANNI dell'Unione e Benevolenza"; en: ANNALI Revista de la Asociación Italiana de Mutualidad e Instrucción. AI. MI. Año 1985 N. 226.
- 15.: E. Zuccarini: "Il lavoro degli italiani nella República Argentina dal 1516 al 1910". Buenos Aires, 1910 p. 404/405.
- 16.: N. Cúneo,: "Storia dell'emigrazione italiana in América 1810-1870". Milán, 1940, pág. 255.
- 17.: Ver Martignetti,: op. cit. E. Zuccarini,: op. Cit., y G. Parisi,: "Storia degli italiani nell' Argentina", Roma 1907.
- 18.: Ver E. Zuccarini,: op. cit., pp. 358.
- 19.: Ver N. Cúneo,: op. cit.
- 20.: Cit. en G. Dore,: op. cit., p. 135 y ss.
- 21.: Ver I. Barzini,: "L'Argentina vista come e", Milán 1902, Cit. en E. Gentile,: "Emigración e italianidad en Argentina, en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)". Estudios migratorios latinoamericanos, Bs.As., Abril 1986.
- 22.: E. Zuccarini,: op. cit., pp. 404.
- 23.: Società italiana de Beneficencia in Buenos Aires.: La Storia dell'Ospedale italiano. 1923, p. 58. en Buenos Aires, el partido de Bartolomé Mitre, liberal porteño, luchará en el periodo 1858-1870 por la unidad nacional.

En los primeros años de la década del 60 los hermanos Varsla adherirán al mitrismo.

24.: Ver Censo para la ciudad de Buenos Aires de 1855. En cifras absolutas las parroquias más habitadas por italianos son las del centro de la ciudad: Monserrat, con 1.290 aprox. y San Miguel con cerca 1.150. En cifras relativas el mayor número estaba concentrado en Barracas al Norte donde alcanzaba al tercio de la población residente y San Telmo.

25.: Un caso arquetípico de estas carreras del ascenso lo constituye Aquile Maveroff. Desde 1851, empleado de los hermanos Fusoni dueños de una pinturería, llega a crear su propia firma. Desde 1868 será en reiteradas ocasiones Presidente de Unión y Benevolencia, dueño de un periódico: La Nazione Italiana, editado entre 1868 y 1871, presidente del Hospital Italiano y director del Banco de Italia y Río de la Plata. En 1871 asociado a los Fusoni funda su primera fábrica de artículos de plomo y crea una casa de cambios que además organiza viajes de ultramar para los inmigrantes.

26.: Cúneo N.: op. cit. p. 33. Cabe señalar que según el censo de 1855, la mayoría de la población activa masculina en Buenos Aires es de origen extranjero.

27.: Bollettino Consolare. Vol II, 1963, p. 873. (Traducción E.C.)

28.: Cúneo N, op. cit. p. 1.700.

29.: Ibid, ibidem.

30.: Società italiana de Beneficencia: op. cit. p. 59.

31.: Unión y Benevolencia, registro de socios 1858/1862. Los porcentajes que indicamos los hemos obtenido sobre el total de socios que entre 1858 y 1862 declararon una ocupación y que representan el 91% del padrón. Estamos preparando un análisis más detallado del cuadro ocupacional pero podemos señalar que mantiene relación con la estructura ocupacional de la población extranjera masculina en Buenos Aires, registrada en los censos de 1855 y 1869. Los porcentajes que indicamos: 44.4% para la rama secundaria y 47.7% para el sector comercio y servicios discrepan abiertamente con el análisis de Bailly sobre estratificación ocupacional de los miembros de la institución, en Desarrollo Económico, Vol.21, N. 84.

32.: Unión y Benevolencia: Verbali 1858-1862. Ver también: Regolamento della Società Italiana D'Unione e Benevolenza residente in Buenos Aires. Bs. As., Imprenta de la Reforma, 1858.

33.: Unión y Benevolencia: Verbali, sesión del 1º de noviembre de 1858. A. Pesce, nunca fue readmitido en la Sociedad. En 1868, pidió vanamente ser incluido en la lista de miembros fundadores y honorarios que elaboraba la institución para festejar sus primeros 10 años de vida. Era médico y periodista, y trabajó junto al político federal Nicolás Calvo en el diario la Reforma Pacífica. En 1860 redactó en Corrientes. La Unión Argentina, y sostuvo las candidaturas a gobernador de Pujel y Rolón; a nivel nacional promovió la candidatura de Derqui como presidente. En 1861, se traslada a Montevideo donde prosigue sus actividades periodísticas al lado de Calvo. Años después la prensa porteña se hace eco de una violenta disputa que distancia definitivamente a los dos amigos. En 1870, el gobierno paraguayo lo nombra Secretario de Estado del ministerio de Instrucción Pública y Culto, ese mismo año muere en la ciudad de Asunción.

- 34.: Giuseppe Salvarezza, médico italiano reside en Buenos Aires desde principios de la década del 40. En 1862, es elegido por los vecinos de la parroquia de la Piedad como representante de la comisión de higiene ante el consejo municipal. Pertenecía también a la Sociedad de médicos de Buenos Aires.
- 35.: La Tribuna 13/3/1859. "Un Banquete Patriótico".
- 36.: El Nacional 18/3/1859, "Banquete Patriótico".
- 37.: La Tribuna 27/3/1859. "Banquete Democrático de los italianos".
- 38.: Unión y Benevolencia: Registro de socios de 1858/62.
- 39.: La Tribuna 22/7/1860, "Suscripción italiana".
- 40.: La Tribuna 24/7/1860. "Suscripción italiana".
- 41.: Zuccarini E. op. cit. p. 411.
- 42.: La Tribuna 24/2/1861. "Solicitada de Unione e Benevolenza".
- 43.: En Sociedad Italiana de Beneficencia: op. cit. p. 62.
- 44.: Informes Consulares, Ministero Degli Affari Esteri, Roma: carta de G.B. Carruti al Conde de Cavour, Bs. As. 10/3/1861. (traducción E.C.).
- 45.: La Tribuna 1/8/1861, "Cuestión Nizza".
- 46.: Informes Consulares, Ministero Degli Affari Esteri, Roma: carta de B. de la Ville al General Durando 14/9/

- 1862 (Traducción E.C.). De la Ville, acusaba además a la Sociedad de ser filial de la Emancipatrice de Génova. En efecto, dicha asociación se había constituido en abril de 1862 federando a todas las asociaciones democráticas (sic) de Italia presidida por G. Garibaldi. En el Consejo Directivo, G. B. Cúneo oficiaba como representante de la entidad rioplatense. Por otra parte, Cúneo, en su calidad de corresponsal en Italia del diario La Tribuna, comunicaba a través de la prensa las decisiones políticas de neto carácter antimonárquico que tomaba la asociación Emancipadora. Obviamente estos informes públicos disgustaban a la autoridad Consular.
- 47.: La Tribuna 23/8/1861, "Legión Garibaldi".
- 48.: La Tribuna 29/3/1863. "Hospital Italiano" se discute acaloradamente sobre el símbolo del gorro frigio pintado en un cuadro de motivo religioso donado al Hospital.
- 49.: Socio honorario de Unión y Benevolencia desde 18/2/1862.
- 50.: La Tribuna 23/3/1864. "Discurso".
- 51.: La Tribuna 31/12/1863, "Inauguración y bendición de la Capilla del Hospital Italiano".
- 52.: La Tribuna Ibid. Ibidem.
- 53.: La Tribuna 16/11/1862. "Cartas del amigo del ausente".
- 54.: La Nación Argentina 22/7/1864. "Beneficio a favor del Hospital Italiano".
- 55.: El Pueblo 21/7/1864, "Beneficio a favor del Hospital Italiano".

- 56.: Informe Consular, Ministero Degli Affari Esteri, Roma, Carta de F. Astengo 23/3/1864 (traducción E.C.)
- 57.: Comitato della Camera italiana di Commercio ed. Arti di Buenos Aires: Gli italiani nella Republica Argentina, Bs. As. compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1906. pág. 254.
- 58.: La Tribuna. La polémica se desarrolla en el mes de octubre de 1864. Es interesante notar que la evolución de este conflicto aparece un poco antes en el seno de las asociaciones de la península itálica. Cfe. Nello Roselli: Mazzini e Bakunin, Dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872), Torino, 1967. pp. 67 a 106.
- 59.: En 1862 se reforma el primer estatuto de la Sociedad que determina en su artículo segundo "que la Sociedad es democrática", en obvia alusión a la aparición en Italia de la Emancipatrice (ver nota 46). En el artículo 6, se oficializa la moción aprobada en 1859 que extendía la afiliación a los hijos de italianos nacidos en el extranjero y a todo aquel que se ganara el título de ciudadano italiano por los servicios prestados a la madre patria.
- 60.: La Tribuna 19/10/1864, "El Gran Garibaldi".
- 61.: La Tribuna 4/11/1864, "Società italiana d'Unione e Benevolenza".
- 62.: Ibid., enero de 1865. Se acusa a los miembros del grupo Pezzi de provocar intencionalmente un principio de incendio en la sede social.
- 63.: Informe Consular, Ministero Degli Affari Esteri, Roma, carta de F. Astengo al General Lamarmora 24/11/1864. (Traducción E.C.)
- 64.: El vice-presidente es Trevino Michele, zapatero afiliado a la Sociedad desde 14/12/1858. Los inspectores son en total 24. Contamos con datos de 18, de los cuales, 2 zapateros, 4 herreros, 3 carpinteros, 2 sastres, 1 albañil, 1 pintor, 1 marino, 1 mecánico, 1 bronceista, 1 orfebre, 1 cesterero.
- 65.: Fondos Tribunales Criminales, Letra P, año 1826/1867. causa de don Felipe Pezzi, presidente de la Sociedad Italiana sobre atropello.
- 66.: La Tribuna 9/6/1864, "Uno Más".
- 67.: La Tribuna 14/6/1864, "El italiano republicano Juan Angel Raggio".
- 68.: Catálogo Mitre, Tomo 3, N° 6815.
- 69.: La Tribuna 8/9/1864 "Società italiana d'Unione e Benevolenza". En estos años el ritmo de crecimiento es vertiginoso y sostenido. Incluso en momentos de crisis institucional la Sociedad incorpora numerosos nuevos miembros. Es el caso de la primera escisión pro-monárquica, hecho que no merma el ingreso, pues en el trimestre de la crisis (enero-marzo entran más de 230 socios nuevos.